



Fe

Un sermón de George Müller de Bristol

“La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Por la fe entendemos que el mundo fue hecho por la Palabra de Dios; de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:1-3)

El tema de nuestra meditación en esta noche es: ¿Qué es la fe? ¿Cómo se puede incrementar? Y el crecimiento de la fe, que trataré de ilustrar con algunas de las experiencias que, por la gracia de Dios, he realizado en el ejercicio de la fe en Sus promesas reveladas en Su Palabra.

Primero: ¿Qué es la fe? Respondo de la manera más sencilla en que puedo expresarlo: la fe es la seguridad de que lo que Dios ha dicho en Su Palabra es verdad, y de que Dios actuará de acuerdo con lo que Él ha dicho en Su Palabra. Esta seguridad, esta dependencia en la Palabra de Dios, esta confianza, es fe.

No se deben tomar impresiones en relación con la fe. Las impresiones no tienen nada que ver con la fe. La fe tiene que ver con la Palabra de Dios. No es la impresión, fuerte o débil, lo que marcará la diferencia. Tenemos que verlo con la Palabra escrita. Tenemos que confiar en la Palabra escrita y no en nosotros mismos ni en nuestras impresiones.

Las probabilidades no deben tenerse en cuenta. Mucha gente está dispuesta a creer en aquellas cosas que les parecen probables. La esfera de la fe comienza donde las probabilidades cesan y la vista y el sentido fallan. Muchos de los hijos de Dios están abatidos y lamentan su falta de fe. Me escriben y me dicen que no tienen impresiones ni sentimientos; no ven la probabilidad de que suceda lo que desean (Lucas 18:27). Las apariencias no deben tenerse en cuenta. Las impresiones, los sentimientos y las probabilidades no deben tenerse en cuenta. La cuestión es si Dios lo ha dicho en Su Palabra.

Ahora, antes de lo que tengo que decir, queridos amigos cristianos, sed sinceros en que se debe a que hay tanta dependencia de estas cosas por lo que tenemos tan poca bienaventuranza entre nosotros. Todas estas cosas deben abandonarse. La Palabra de Dios desnuda es de lo que debemos depender. Esto es suficiente para nosotros.

Y ahora, amados amigos cristianos, tenéis una gran necesidad de preguntaros si tenéis el hábito de confiar así en lo más íntimo de vuestra alma en lo que Dios ha dicho, y si estáis en serio buscando encontrar si lo que queréis está de acuerdo con lo que Él ha dicho en Su Palabra. Si es así, lo que pides se cumplirá de una forma tan segura como que pudiste confiar en Él.

Segundo: ¿Cómo se puede aumentar la fe! Dios se deleita en aumentar la fe de sus hijos. Así es glorificado ante un mundo impío y los poderes de las tinieblas. La confianza

de sus hijos en tiempos de prueba, desánimo, dolor y tristeza, da gran aliento a otros cristianos. Dios se deleita en hacer el bien a los demás por medio de ellos y en que ellos mismos, mediante el ejercicio de la fe, puedan obtener un aumento de la misma. Por dificultades, costos, durezas, obstáculos, duelos y pérdidas, aunque nos encogemos de ellas, y nos acobardamos enormemente, son las mismas cosas que Dios usa para desarrollarnos cada vez más, de la misma manera que el niño desarrolla sus débiles miembros, hasta que poco a poco crecen hasta la fuerza de un hombre. Porque yo no soy de los que creen que podemos alcanzar una fe fuerte de inmediato, como tampoco un débil niño no puede llegar a la edad adulta de inmediato. Nuestra fe, que al principio es débil y endeble, se desarrolla y fortalece cada vez más con el uso.

Lo que tenemos que hacer en lugar de no querer pruebas antes de la victoria, ningún ejercicio de paciencia, es estar dispuestos a tomarlas de las manos de Dios como un medio, digo, y lo digo deliberadamente: pruebas, dificultades, obstáculos, duelos, necesidades, son el alimento mismo de la fe. Recibo cartas de muchos de los queridos hijos de Dios que dicen: “Estimado Sr. Müller, estoy escribiendo esto porque soy muy débil y endeble en la fe”. Tan seguro como como pidamos que nuestra fe se fortalezca, debemos estar dispuestos a tomar de las manos de Dios los medios para fortalecerla. Debemos permitirle que nos eduque a través de las pruebas, los duelos y los problemas. Porque es a través de la prueba que la fe se ejerce y se desarrolla cada vez más. Dios permite con cariño las dificultades para desarrollar cada vez más lo que está dispuesto a hacer por nosotros; y con este fin nosotros no debemos acobardarnos, sino que si Él nos da dolores y obstáculos, pérdidas y aflicciones, debemos tomarlas de Sus manos como evidencia de Su amor y Su cuidado por nosotros para desarrollar más y más en nosotros la fe que Él está buscando fortalecer en nosotros.

Nuevamente, es necesario que busquemos familiarizarnos con Dios como Él se ha revelado en las Escrituras. No debemos contentarnos con las nociones que la gente tiene acerca de Dios, sino que debemos buscar diligentemente saber lo que Él ha revelado con respecto a sí mismo. Y no debemos tomar las nociones que la Iglesia y muchos cristianos profesantes tienen de Dios; porque digo deliberadamente que las nociones que la Iglesia de Cristo tiene acerca de Dios no son la verdad, y no queremos reunir nuestros puntos de vista de lo que la Iglesia dice acerca de Dios, o lo que los hombres cristianos dicen acerca de Él; sino que queremos llegar a la fuente misma, la revelación que el Señor ha hecho de Sí mismo en Su Palabra escrita, y paso a paso, mientras leemos, aprender no solo del poder, la sabiduría infinita, la justicia y la santidad de nuestro Dios, sino también de Su dulzura, piedad, hermosura y generosidad. Cuando leamos y veamos lo que Dios ha revelado de Sí mismo en Su Palabra, descubriremos cada vez más que Dios es el único digno de adoración; y antes de continuar, me detengo y os pregunto: ¿Cuál es la respuesta desde lo más íntimo de vuestra alma? ¿Es Dios, para ti, el único digno de adoración? Si no es así, no lo conoces. Todavía tienes que descubrir que Él es el único digno de adoración. ¡Oh, procura decir en lo más íntimo de tu corazón que Él es el único digno de adoración! El resultado será que confiarás en Él sin reservas, en todo momento y en todas las circunstancias. Aunque Él te mate, todavía confiarás en Él. Lee el salmo 9. Lee con tus propios ojos los versículos noveno y décimo: “El Señor será refugio de los oprimidos, refugio en tiempos de angustia”. Y, “los que conocen tu nombre confiarán en ti: porque tú, Señor, no has abandonado a los que te buscan”. Nosotros, que aprendemos a ver a Dios

como Él se ha revelado a Sí mismo en Su Palabra, estamos tan satisfechos con Dios, y en Su trato con nosotros, vemos cómo todo es para nuestro bien. Por este motivo, es tan profundamente importante para nuestra utilidad y para nuestro crecimiento en la fe que obtengamos ideas correctas de Dios de la fuente de verdad contenida en Su Palabra. En el ejercicio de nuestra fe y en el estudio de Dios en Su Palabra, nuestra fe crece. Digo esto deliberadamente, con conocimiento de causa, y decenas de miles de hijos probados por Dios dirán lo mismo.

La Iglesia de Cristo no se despierta para ver a Dios como el hermoso y único digno de adoración que es, y por lo tanto, tienen una pequeña medida de bienaventuranza. ¡Oh, amados hermanos y hermanas en Cristo, procurad aprender por vosotros mismos, porque no puedo contaros la bienaventuranza! En los momentos más oscuros puedo confiar en Él, porque sé que Ser tan hermoso, bondadoso, fiel y adorable es Él, y si es la voluntad de Dios meternos en el horno, que lo haga, para que podamos familiarizarnos con Él mientras se revela a Sí mismo, y a medida que lo conozcamos mejor, llegaremos a la conclusión de que Dios es el Ser más adorable, y estamos satisfechos con Él, y diremos: “Es mi Padre; que haga lo que le plazca”.

Cuando comencé a permitir que Dios tratara conmigo, confiando en Él, tomándolo en Su Palabra, y comencé hace cincuenta y un años simplemente confiando en Él para mí, mi familia, los impuestos, los gastos de viaje y cualquier otra necesidad, descansé en las simples promesas. Encontré en el capítulo 6 de Mateo un pasaje, “Os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni aun para tu cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que la comida y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que lo intente, puede añadir un codo a su estatura? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considera los lirios del campo, cómo crecen; ellos no trabajan ni se fatigan. Y, sin embargo, os digo que ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios viste así la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?”. Ningún hombre podría, con cuidado y previsión, vestirse como un lirio. Pon una flor bajo un microscopio y dirás que ha sido ataviada ni más ni menos que por el Dios viviente. “Por tanto, no os preocupéis, diciendo: ¿Qué comeremos? ¿O qué beberemos? ¿O con qué nos vestiremos? (Porque estas cosas buscan los gentiles); porque vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana tendrá su propio afán. Basta a cada día su propio mal”.

Creí la Palabra. Me apoyé en ella y la practiqué. “Tomé a Dios en Su Palabra”. Un extraño, un extranjero en Inglaterra, sabía siete idiomas y podría haberlos utilizado tal vez como un medio de remuneración a través de un empleo, pero me había consagrado a trabajar para el Señor. Pongo mi confianza en el Dios que me ha prometido y ha actuado de acuerdo con Su Palabra. No me ha faltado nada, nada. He tenido mis pruebas, mis dificultades y mi bolsa vacía, pero mis ingresos han sumado decenas de miles de libras, mientras el trabajo ha continuado estos cincuenta y un años, he tenido grandes dificultades, grandes pruebas y perplejidades. Siempre habrá dificultades, siempre habrá

pruebas. Pero Dios me ha sostenido bajo ellas y me liberó de las mismas, y el trabajo ha continuado.

Ahora bien, esto no es, como han dicho algunos, porque sea un hombre de gran poder mental o dotado de energía y perseverancia; estas no son las razones. Es porque he confiado en Dios; porque he buscado a Dios y Él se ha preocupado por la institución que, bajo Su dirección, tiene ciento diecisiete escuelas con maestros y maestras, y otros departamentos de los que os he hablado antes. Las dificultades en tal empresa han sido gigantes, pero leí que los que ponen su confianza en el Señor no serán avergonzados. Hace casi veinte años, un querido hermano de América vino a verme y esperaba encontrarme como un anciano indefenso y decrepito, abrumado con cargas, y se sorprendió al no verme viejo. “Cómo es esto?”, dijo él, “¿que te mantienes tan joven bajo la carga que llevas?”.

“Mi querido hermano”, le dije, “siempre he dejado la carga sobre el Señor. No llevo ni una centésima parte. La carga viene a mí, y la devuelvo sobre Él”. No llevo la carga. Y ahora, a mis setenta y seis años, tengo la fuerza física y el vigor mental para el trabajo tan grande como cuando era joven en la universidad, estudiando y preparando oraciones en latín. Estoy tan vigoroso como en ese entonces.

¿Cómo es esto? Porque en el último medio siglo de trabajo he podido, con la sencillez de un niño, confiar en Dios. He pasado por mis pruebas, pero me he aferrado a Dios, y así es como he sido sostenido. No es solo un permiso, sino un mandato positivo el que Él nos da de echar la carga sobre Él. Oh, hagámoslo, mis amados hermanos y hermanas en Cristo. “Echa tu carga sobre el Señor y Él te sustentará”. Día a día lo hago. Esta mañana nuevamente sesenta asuntos relacionados con la iglesia, de la cual soy pastor, presenté al Señor, y así es día a día y año tras año; diez años, veinte años, treinta años, cuarenta años. Y ahora, mis amados hermanos y hermanas, venid con vuestras cargas, las cargas de sus negocios, de su profesión, sus pruebas y dificultades, y encontrarán ayuda.

Muchas personas suponen que solamente confío en el Señor en oración por el dinero. Le presento esta petición sobre el dinero al Señor, pero es solo una de las muchas cosas de las que le hablo a Dios, y encuentro que Él me ayuda. A menudo tengo perplejidad al encontrar una persona con capacidad y aptitud para los diversos puestos que tengo que haber suplido. A veces pasan semanas y meses, y día a día, día a día, presento el asunto al Señor, y Él invariablemente me ayuda. Se trata de la conversión de personas; - la oración, tarde o temprano, se convierte en alabanza. Después de un tiempo, Dios ayuda. Se trata tanto de las necesidades de nuestro trabajo al enviar nuestros tratados y libros, y de los esfuerzos misioneros. Después de un tiempo, Dios ayuda. Nunca somos dejados, nunca somos confundidos.

Sin embargo, no esperes alcanzar la fe plena de una vez. Todas esas cosas, como saltar a un ejercicio completo en esas cosas, las desapruebo. No creo en ello, no creo en ello y deseo que entiendas claramente que no creo en ello. Todas estas cosas ocurren de forma natural. Lo poco que obtuve no lo obtuve de una vez. Todo esto lo digo en particular, porque me llegan cartas llenas de preguntas de quienes buscan que su fe se fortalezca. Volviendo de nuevo, mantén tu alma en la Palabra de Dios, y encontrarás un aumento de tu fe a medida que la ejercites.

Una cosa más. Algunos dicen: “Oh, nunca tendré el don de la fe que tiene el Sr. Müller. Tiene el don de la fe”. Este es el mayor error, es un gran error, no hay un ápice de verdad en ello. Mi fe es el mismo tipo de fe que todos los hijos de Dios han tenido. Es del mismo tipo que tuvo Simón Pedro, y todos los cristianos pueden obtener la misma fe. Mi fe es su fe, aunque puede haber más porque mi fe ha sido un poco más desarrollada por el ejercicio que la fe ellos; pero su fe es precisamente la fe que yo ejerzo, solo que, en cuanto al grado, la mía puede ejercerse con más fuerza.

La poca fe que tengo es la gracia de la fe, no el don. Pero quien tiene la gracia de la fe siempre la tiene acompañada de amor, traducido “caridad”. El don de la fe puede mandar e incluso ordenar a los demonios. La gracia de la fe tiene que ver con la Palabra escrita del Señor.

Ahora, mis amados hermanos y hermanas, comenzad de una manera pequeña. Al principio pude confiar en el Señor por diez libras, luego por cien libras, luego por mil libras, después por cien mil libras, y ahora, con la mayor facilidad, podría confiar en Él por millones de libras si hubiera ocasión. Pero, primero, debería examinar en silencio, con cuidado, deliberadamente y ver si en lo que estuviera ejerciendo fe es algo de acuerdo con Sus promesas en Su Palabra escrita. Si descubriera que lo es, la cantidad de dificultades no sería un obstáculo para mi confianza. ¡Cincuenta y un años, y Dios nunca me ha fallado! Confíad en Él por vosotros mismos y descubrid cuán fiel a Su Palabra es.

Que las bendiciones más ricas y selectas de Dios descansen sobre ti y sobre todos los que ahora se sientan animados a depositar toda su confianza en Cristo en el más allá. Entonces comenzará la paz, el resplandor y la alegría con el comienzo del ejercicio de la gracia de la fe, que siempre se encuentra unida al amor.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org